

100. e 16/82

ANALES DEL TOREO.

RESEÑA HISTÓRICA

DE LA LIDIA DE RESES BRAVAS:

GALERÍA BIOGRÁFICA DE LOS PRINCIPALES LIDIADORES: RAZON DE LAS PRIMERAS GANADERÍAS ESPAÑOLAS, SUS CONDICIONES Y DIVISAS.

OBRA

DEDICADA Á SS, AA. RR. LOS SERMOS. SRES. INFANTES DUQUES DE MONTPENSIER,

DIRIGIDA

POR FRANCISCO ARJONA GUILLEN, CÚCHARES,

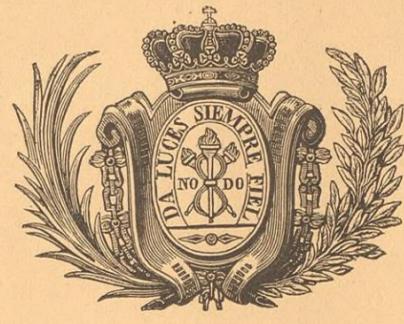
ESCRITA

POR D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ,

É ILUSTRADA

POR D. TEODORO ARÁMBURU.

ENTREGA 4.^a



SEVILLA.

JUAN MOYANO, IMPRESOR Y EDITOR,
Francos, número 35.

MADRID.

LIBRERÍA DE D. ANTONIO S. MARTIN:
Puerta del Sol, núm. 6.

BARCELONA.

LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES:
Impresor de S. M.

MDCCLXVIII.



AL ATLAS

DEL TOREDO.

IMPRESA

DE LA TIENDA DE LIBROS BARRAS

EN LA CALLE DE SAN JUAN DE LOS RIOS, EN LA CIUDAD DE MADRID, EN ESPAÑA.

EN LA TIENDA DE LIBROS BARRAS, EN LA CALLE DE SAN JUAN DE LOS RIOS, EN LA CIUDAD DE MADRID, EN ESPAÑA.

IMPRESA

POR FRANCISCO A. ALONSO GUTIERREZ, CUCUTARIAS

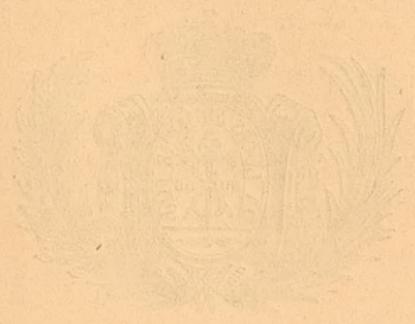
IMPRESA

FOR THE JOSE VILLASQUEZ Y BARRAS

IMPRESA

FOR M. TEODORO ARAMBURU

IMPRESA



IMPRESA

FOR THE JOSE VILLASQUEZ Y BARRAS

IMPRESA

IMPRESA

FOR THE JOSE VILLASQUEZ Y BARRAS

IMPRESA

IMPRESA



Anales Del Comercio.



ANTONIO CARMONA, EL GORDITO.

hasta en las meretrices; se solaza en la barraca de los saltimbanquis con la *Petreyá*, vieja que imita la embriaguez, y con las truhanadas insolentes del *mimo*; se divierte con las habilidades del vagamundo medo, que come estopas encendidas y aloja en su vientre una espada; forma apiñado círculo entorno del viejo rapsodista que canta las glorias de sus héroes y los fastos de la patria. Aquel pueblo, rodeado de monumentos preciosos, de estatuas insignes y de testimonios deslumbradores de opulencia y noble supremacía, tanto atiende á estos goces del refinamiento social, cuanto á las fricciones más vivas y rudas de escenas y cuadros de la primordial existencia de las naciones; y maestro en el cultivo de la sensibilidad, desentumece su espíritu de la presión artificiosa del arte en la realidad brusca y hasta fiera de la naturaleza primitiva. Aquel pueblo, digno de su glorioso renombre, acepta la vida en todas las fases que la hacen palpar á las escitaciones diversas de encontrados afectos; y rie y llora; y sufre y se burla; y calla y se espacia en vocería ruidosa; es ya espectador, ya actor; ensalza y abate; se deja mecer al arrullo de la ilusión y busca la verdad en sus más salvages formas. En aquel pueblo no prevalecen los amanerados tipos que solo estiman digno del hombre el deleite fugitivo de la sensualidad del alma, ni los caracteres toscos que fundan en las dotes físicas los títulos efectivos del mérito.

Roma hace datar desde la dominación de Augusto ese período de la civilización, en que la conveniencia impele, en gradación rápida y hácia el punto culminante de su mayor lustre, cuantas instituciones y elementos han brotado de las necesidades humanas, y la utilidad con el aguijón incesante de la honra y del provecho hizo extenderse en condiciones prósperas á su auge, y á su alianza con todos los intereses, morales y positivos, que representan el máximo de la cultura de un continente ó de un pueblo. La metrópoli del mundo, escarmentada en sus tendencias á la libertad griega por las prescripciones alternativas de Sila y Mario, por las contiendas porfiadas de Pompeyo y César, por las intrigas tenebrosas de Catilina, y los abusos feroces del triumvirato, hizo alto, fatigada de tanta política peripezia, para buscar al fin en la unidad robusta del poder sumo el núcleo de sus aspiraciones; el centro de una acción uniforme y salvadora de sus ópimas conquistas; la dirección constante y atinada de sus titánicas fuerzas en las vías del progreso y de la preponderancia social. Desde entonces, y merced á esta discreta renuncia á una autonomía inconveniente y peligrosa, el pueblo-rey legitimó su fuero á la posesión de tan altivo renombre; consolidando sus dominios con la respetabilidad de su justa fama; imponiéndose á la obediencia, al respeto y al temor, de los países subyugados por su política, sometidos al influjo directo de su autoridad en sus formas gubernativas, y enfrenados en su hostilidad al régimen severo de los estados fuertes; demostrando hasta la evidencia más gloriosa sus títulos á la supremacía en el mundo antiguo por sintetizar admirablemente ese extremo grado de ilustración, en que todos los principios sociales ofrecen sus últimas consecuencias en deslumbrador panorama. Aquel pueblo, familiarizado con las eminencias científicas, con las celebridades literarias, con los géneos artísticos, y las especialidades más insignes en todos los ramos del poder, de la inteligencia y de la habilidad, llegó á erigir en sistema aquel *nihil mirari* (no admirarse), que segun Horacio forma el tipo de una civilización completa y digna de los pueblos, verdaderamente grandes en los fastos de la humanidad. Afluyendo á Roma cuanto había en el orbe de excepcional, típico y notable, registradas por sus

triunfadoras legiones cuantas comarcas poseían particularidades peregrinas, importadas las costumbres, las curiosidades y las fiestas, que brindaban al gusto el condimento excitante de lo extraordinario, aquel pueblo se asimilaba todo lo útil y todo lo grato de sus provincias y extensas posesiones, mientras imponía al universo la marca profunda de su señorío en todas las condiciones y circunstancias de su manera de ser. Ilustrado en las ciencias, letras y artes por Quintiliano, Tácito, Salustio, Ciceron, los Plinios, Virgilio, Ovidio, Horacio, Plauto, Terencio, Roscio, y cuantas brillantes constelaciones componen las pléyadas que determinaron la edad de oro del imperio, avezado á todas las maravillas de una fecunda invencion y á todos los prodigios de un lujo soberano, y al corriente de todo lo esplendoroso en las civilizaciones pasadas y de todas las singularidades coetáneas que podían aumentar el brillo ó la atraccion de su magnífica existencia, aquel pueblo entró en ese camino anchuroso, en donde no se cierra el paso á ninguna importacion á título de un egoísta espíritu de pretenciosa nacionalidad; ni se obstruye á nombre de aficiones exigentes el acceso á todas las especulaciones diversas de la inteligencia humana en materias útiles y convenientes á las miras sociales. En sus espectáculos campea esa grandiosidad que reúne en conjunto portentoso todas las formas múltiples de recreacion en todos los pueblos conocidos. Suetonio nos representa la magia de aquellas luchas, que lanzaban de sus cárceles ferarias á la arena del Anfiteatro al leon de la Numidia, á la pantera indiana, al potente toro mauritano, á la hiena líbia y al blanco elefante siamés. En el estadio lucian sus encontrados juegos el hondero germánico, el flechero scita, el retiario tracio, y el índico armado de un venablo puntiagudo. En su circo vinieron á cautivar la atencion *Náutas*, el Hércules invencible; *Ferax*, el gladiador incólume en todos los encuentros; *Simon*, el mago, mencionado en los *Actos de los Apóstoles*.

IX.

Dediquemos una ojeada, siquiera sea rapidísima, al carácter de los espectáculos en los pueblos de nuestro continente, que con fundada razon se precian de representar el período de apogeo en este, como en otros ramos de la civilizacion contemporánea. El cristianismo, verdadera restauracion del linage humano de las bases y consecuencias que daban su sér al mundo antiguo, no permite ya esa exhuberante grandeza, que reconocía por único origen el rendimiento de la servilidad de cien pueblos al arbitrio despótico de uno solo; y por tanto ni las dominaciones absolutas se verifican en la escala que la vieja historia ofrece á nuestro estudio; ni se obtiene esa paciente sumision al yugo de una preponderancia invasora, que en pasados tiempos carecía de inquietudes continuas, de protestas calorosas, y de movimientos rebeldes á una autocracia, cada dia menos compatible con la sancion divina de los sagrados derechos del hombre. La humanidad ha ganado considerablemente en el terreno moral, y en las condiciones de los individuos, cuanto haya podido perder en la opulencia épica de ciertos pueblos predominantes, y en la extension de facultades y medios de la entidad Estado; pero si al juicio de los materialistas nuestras primeras naciones parecen pigmeas en parangon desfavorable con los alardes soberbios y las prodigiosas huellas de las civilizaciones pasadas, el análisis filosófico descubre una diferencia monstruosa entre el ilotismo,

la servidumbre y la dependencia de la multitud en épocas remotas, y las garantías, la respetabilidad y la significacion de cada hombre en ese todo armónico que se denomina sociedad moderna. Es cierto que para nosotros son irrealizables aquellos milagros de una voluntad sin rémoras, que ponía á contribucion al Universo para una obra pasmosa, y aun para el efímero placer de un dia; pero todo en cambio se encuentra hoy al servicio de todos, y desde los inventos más inconcebibles hasta la última partícula de la cultura coetánea llevan por distintivo sello ese conato de difusion por la universalidad, que renegando del «*Odi, profanum vulgus*» del poeta latino, extiende los benéficos influjos de la ilustracion por todas las clases, como el sol del Evangelio difunde sus rayos sobre los justos y los pecadores.

Francia, intitulada no sin fundamento la Babilonia europea, sigue en materia de espectáculos las tradiciones de los grandes pueblos de la antigüedad; conservando amorosamente los ejercicios típicos de las distintas razas, fundidas en su nacionalidad poderosa; importando con tacto, y para su mejoramiento relativo, las especialidades ajenas que tienen fáciles términos de implantacion en su territorio, y aplicacion obvia á los instintos y costumbres de su poblacion; consultando cuerdamente el alhago de todas las propensiones en la proteccion de todas las especies de recreaciones conocidas, y sus anexionen frecuentes en los progresos de la actividad febril de nuestra época. Las partidas de barra y pelota de sus provincias vascas, las regatas y concursos de natacion de sus bretones, las fiestas agrícolas que podemos llamar saturnales de Gascuña, el pugilato de zancadilla, la esgrima del palo de Auvernia, y el boxeo de Alsacia, disfrutan de un patronato cariñoso que se esmera en mantener vivos y florecientes los signos históricos de castas robustas en toda la expresion de sus inclinaciones originarias. Al mismo tiempo abre las puertas de sus coliseos á las óperas, seria y bufa, de las escuelas clásicas de Italia; adquiere con las carreras de caballos de Inglaterra la tecnología anglo-sajona en esta costosa especialidad; alía á los ejercicios gimnásticos de sus circos la *féerie* (mágia) de los alemanes, y lleva toreros y toros de España á Arlés, á Bayona, á Nimes, á Biarritz y al Havre de Gracia. En tanto que subvenciona á la comedia francesa, á fin de que sus clásicos sean estudiados en el foro escénico en todas las dificultades y efectos de su representacion, mantiene una ópera nacional, seria y cómica, que se esfuerza en corresponder al esmerado patrocinio que la cobija á fuerza de obras estimables: esparce por todos los ángulos de su vasto territorio la aficion á la música, organizando orfeones y sociedades corales que congregan al artista, al industrial y al bracero, en círculos filarmónicos, con honra de la pátria y provecho de las costumbres: asocia á sus brillantes exposiciones científicas, artísticas y mecánicas, el contraste de la vida íntima y espectáculos públicos de todos los paises; y aplaude á la Ristori, á la Patti, á Hermann, á Leotard y á Blondin. Francia, á similitud de Grecia y Roma, acepta, saluda y preconiza al ingenio y á la superioridad en todos los géneros y en todas las especies; desde el dó de pecho de Dupré, que supone años de estudios y constantes esfuerzos, consagrados á la emision fácil y sonora de una nota elevada, hasta el funambulismo de Madama Sachi, que indica largo y costoso aprendizaje equilibrista sobre la tirante cuerda, gradualmente llevada á una distancia espantosa del piso: desde la danza aérea de la Essler y la Gui, bayaderas de Europa que compiten con las famosas de la Índia, hasta el silvato del ciego Picco, que es en los lábios del viejo bardo la laringe de un rui-señor: desde las sesiones encantadoras de Macallister, el rey de la falange prestidigitadora,

hasta el juego de cuchillos japoneses, que marca el contorno de un hombre con los puñales, arrojados con maestría al tablon donde aparece, inmóvil y sereno, el paciente que sirve de blanco.

Inglaterra, más ruda y viril que su vecina, elude frecuentemente la ley que cohibe su homicida boxeo, tradicion de los fieros sajones; y hasta en el espacio neutral de sus fronteras improvisa palenques, donde los atletas más acreditados en la esgrima del puño deciden las apuestas en los trances del duelo. Lo mismo atiende á popularizar en secciones especiales de sus diarios y revistas las jugadas más ingeniosas del predilecto agedrez, que á fomentar las riñas de sus escojidos gallos de combate, sin cesar importados de la India, mezclados con las castas de mayor nombradía en el país, y objeto de transacciones y empeños de cuantía fabulosa. Sus carreras de caballos representan capitales enormes, fiados al éxito en concursos periódicos y animadísimos, y sus cacerías de zorros, y batidas de montería, conducen al campo en las estaciones oportunas á la juventud distinguida de uno y otro sexo, empeñada con avidez en aquella lucha imponente con las bestias dañinas y los animales montaraces. En sus teatros se rinde un culto religioso á la magestad del arte antiguo, y Shakespeare y Mozart reciben su merecida apoteosis cada vez que *Hamlet* ó *Don Juan* se presentan á la atencion cautiva de la seccion inteligente del pueblo británico. Émula de la bulliciosa París, Lóndres comparte las temporadas líricas de la ópera italiana, y las exhibiciones várias y continuas de gimnastas, ginetes, acróbatas y funámbulos: atrae con el celo del lucro á los domadores de fieras, como á los concertistas más insignes: favorece las lecturas y conferencias de profesores eminentes en facultades superiores, y concurre con la curiosidad grave de su índole formal á los clubs de magnetizadores y espiritistas: visita ansioso de instruccion los museos anatómicos, las galerías artísticas y las colecciones etnológicas, y vaga de barracon en barracon examinando pigmeos, gigantes, mónstruos y rarezas fisiológicas. Pueblos de semejante naturaleza son los que merecen el nombre de civilizados; porque en ellos la opinion pública es bastante fuerte para resistir las reclamaciones egoistas y los empeños vanidosos, cuando conspiran á entronizar sus gustos particulares, proscribiendo á su antojo las opiniones diversas.

Rusia, por último, sosteniendo á enorme costa la rivalidad de San Petersburgo con Lóndres y París, construye grandiosos teatros, en que la galantería moscovita enriquece con sus preciosas dádivas á las notabilidades del *spartito* italiano; edifica circos, en que vienen á lucir sus ejercicios más notables los primeros hombres y selectas compañías del mundo en materia de gimnástica, y sacrifica millares de rublos á su constante empeño de poseer espectáculos y novedades atractivas antes de que desfloren su efecto en la escena de otras capitales más afortunadas. El trineo y el patinage, desde la suntuosa elegancia de la córte hasta la audaz exposicion de los incultos labriegos, no decaen por este conato á la cultura; y Rusia comprende que fuera indigno relegar al menosprecio una diversion nacional, hija del clima y de las costumbres; y lo comprende algo mejor que esos españoles, que se adulan con el título de *ilustrados*, y claman un dia y otro por la prohibicion de las lidias de reses bravas; amontonando sobre el espectáculo nacional de su region toda clase de imputaciones é invectivas en alharaca impotente.

X.

Hémos aquí en plena cuestion de lidia de reses bravas, objeto de la parte primera de este libro, y esplicados yá los fundamentos constantes de las instituciones de la humana familia en sus leyes virtuales y procedimientos típicos, y aplicados estas leyes y estos procedimientos á la especialidad social de los espectáculos, entramos con desahogo y firmeza en el toreo por un camino desembarazado, y que conduce al terreno ancho y sólido, en que nos toca plantear y resolver todas y cada una de las cuestiones que nacen de nuestro festejo característico, y además combatir y anular completamente las objeciones, más ó menos diestras, más ó menos leales, que se formulan contra su índole esencial, sus efectos y su situacion.

Supuesto que todos los institutos humanos han tenido que seguir un curso progresivo y demarcado de la necesidad á la utilidad, y de la utilidad á la conveniencia, el toreo en su calidad de espectáculo no ha podido eximirse de los trámites naturales y precisos de toda institucion social, y nos cumple examinarlo en cada uno de los tres períodos de su existencia bajo las condiciones del criterio filosófico que hemos establecido en anteriores páginas; comprobando nuestras teorías con las demostraciones evidentes y multiplicadas que suministra la historia.

Si la tercera parte de nuestra obra, consagrada á dar razon de las ganaderías, no reclamase el estudio preliminar y detenido del toro en su naturaleza, variedades y clasificaciones, lugar oportuno sería este de iniciar ideas luminosas, muy conducentes por cierto á el punto que nos corresponde tratar en este capítulo; pero como quiera que aquí sería incidente lo que en su sitio y caso deberá figurar como base de sucesivos razonamientos y consecuencias, habremos de adelantar algunas indispensables noticias acerca de las razas taurinas; sin perjuicio de versar tan importante materia con la extension y lucidez que nuestras fuerzas alcancen, y el objeto de semejante análisis impone á nuestra investigacion cuidadosa.

No será ocioso advertir que al ocuparnos de la naturaleza del toro en su primitivo estado salvage, y cuando la ley de la necesidad sugirió al hombre la idea de anexionar á su dominio á esta fiera, susceptible del influjo físico y moral de la doma, prescindimos voluntariamente de las congeturas modernas sobre las evoluciones anti-diluvianas del planeta opaco en que residimos, y de las huellas pre-históricas de las criaturas fósiles; porque entendemos excesiva esta clase de ilustracion para el propósito de nuestros anales, y mucho más en un período de transicion á la reseña histórica del toreo en nuestro país. Sean lo que hayan sido las razas animales en las subversiones que la ciencia se congratula de haber descubierto en las edades misteriosas de la tierra, y resulte lo que quiera de la oscura indagacion de unos tiempos, sepultados en la tenebrosa sima del olvido, bástenos encontrar su origen á la conexion primaria del hombre con el toro en las tradiciones más remotas de la antigüedad explorada. Pasaremos de estas adquisiciones seguras á la utilidad, que inspiró á los pueblos la reunion en ganado de la raza bovina y su lucha con la fiereza nativa de esta raza; terminando en la conveniencia que erigió en espectáculo el hábito de esta lid, en que el hombre aprovecha la superioridad

de sus movimientos respecto á un animal, que es más fuerte que ágil y más bravo que astuto: circunstancias específicas y escepcionales, que le hacen capaz de lidia, esto es, de suertes organizadas para frustrar la bravura y la fuerza con el empleo de la serenidad y la maña.

XI.

En la familia de los mamíferos, especie cuadrúpeda, género astado, orden de los rumiantes, origen selvático, domesticable en grey, útil en doma por la castracion que cambia su condicion con su nombre, el toro es el símbolo de la bravura ciega y de la fuerza bruta. Tipo de la potencia y hermosura de su raza, que empieza en el célebre unicornio de Plinio (en que la zoología moderna cree reconocer la traza del rinoceronte, como á la sirena ó *muger-marina* en la foca), y concluye en el antílope, el toro disfruta de un armamento ofensivo, superior al de todos los astados; una condicion que le remonta á la gerarquía de las fieras más pujantes, sin que instintos carniceros impongan su cacería y exterminio á la familia humana como garantía de seguridad; una explotacion ganadera y agrícola, que desde los vastos saladeros de Buenos-Aires viene á parar de grado en grado hasta el prado concegil, en que pasta gratuitamente la yunta ó res, base de la industria del humilde pegujalero.

La naturaleza en la variedad de sus obras admirables ha producido en el género astado al bision, al búfalo, al bisonte y al antílope; mas cuando se cotejan la descripcion detallada del bision que debemos á los antiguos naturalistas, la estructura salvaje y deforme del búfalo, con su ralo y fuerte pelo que forma guedeja sobre el lomo y sus cuernos retraidos hácia el abultado testuz, la traza grosera y pesada del giboso bisonte, con su armadura corta y abierta y su enorme cerviguillo erizado de espesas crines, la conformacion media entre ciervo y cabra del antílope, y su propension á constituir república como los castores en muestra de su mansa docilidad, con la figura y condicion del toro, no puede menos de reconocerse en el tipo taurino ese patriciado de raza que denuncian á la observacion las prendas externas y las cualidades distintivas. Yá patea libre el toro en la selva-virgen de la América meridional, yá ostente en el anca en las dehesas andaluzas el hierro de las castas más finas y depuradas en sus cruzamientos, siempre ha de encontrarse infinitamente superior á sus afines del género astado en todas las particularidades que se ofrezcan dentro de su especie; ora sea la corpulenta, adiposa y corni-ancha de Estremadura, ora la pequeña, lijera y corni-pretada de procedencia salamanquina, ó bien recortada, esbelta y de finas agujas, como se cría en las orillas famosas del Jarama.

El toro conserva en su reduccion á grey el espíritu de independenciam que caracteriza á las razas de origen salvaje. Necesita grande y fragoso espacio para su cría, nutricion y propagamiento. La pujanza constituye su derecho al amor, á la preferencia y al respeto en la manada de que forma parte. Sestea, posa y se acuesta en puntos determinados por su eleccion; defendiendo de intrusiones estas propiedades que cada animal se traza en la zona comun á su familia. Sometido á translaciones, cambios de pasteos, y demás faenas de ganadería, requiere para

sugetarse á la obediencia el concurso de los cabestros y los conoedores; y solo á la maña, y siempre conspirando á fin de sustraerse al destino que le imponen sus guias, se deben herraderos, pruebas, apartados, conducciones y enchiqueramientos. La debilidad y el exceso de predominio de un toro en la grey determinan el abuso sexual más innoble y la conspiracion más enconada y persistente; revelando esas costumbres brutas de instintos, refractarios á toda modificacion que induzca la servidumbre. Hasta en los toros, criados á mano desde su salida del vientre materno, y familiarizados con la existencia del caserío rústico entre los animales más sumisos al dominio del hombre, se vé el destello de una bravura indómita cuando el influjo de la primavera estimula su potencia amorosa, y en algunas lidias se han experimentado boyantes y duros hasta el extremo estos hijos adoptivos del humano hogar.

El hombre en sus primeras relaciones con el toro salvaje ha debido hacerle objeto de su batida y cacería; y desde su persecucion á caballo y armado de una larga pica, hasta cansarlo á fuerza de provocaciones y engaños de sus rudos ataques, hay un estudio paulatino y gradual, que supone una série de tentativas osadas de su inteligencia contra el ardor furibundo y el ímpetu arrebatado de la fiera; poniendo á contribucion sucesivamente todas las trazas hábiles al efecto de esquivar el bulto del tope rabioso; bien por movimientos rápidos al par de la embestida del bruto; bien interponiendo entre el animal y el lidiador un objeto que al servir de blanco á su iracundo embate desvíe el formidable golpe en una direccion próxima, pero distinta del cuerpo así resguardado.

No hay, por más que se reflexione en el asunto, otra escuela de toreo que la combinacion alternativa de la fuerza inteligente y de la maña industriosa, opuestos segun los casos y circunstancias á la violencia brusca y á la saña tenaz del toro, escitado por el desaffo del hombre, ginete ó peon. La intrepidez sin la pericia es una temeridad lucida, pero dolorosamente aventurada. El manejo táctico sin el valor es la exposicion constante á las contingencias que proceden de la falta de presencia de espíritu cuando la ocasion más la reclama.

El toreo, hijo de las primitivas conexiones del humano con el rey de la especie astada, hubo de comenzar por los arrojos de un brío, escudado por la superioridad de médios, para venir de ensayo en ensayo hasta las hidalgas condiciones de una lucha de potencia á potencia. El hondero con su certera puntería, lastimando al toro en el nacimiento de sus astas al golpe de una piedra, averiguó una manera de contener al animal y de dirigirle á distancia, hasta con el chasquido amenazador de su honda. El hombre á caballo se arriesgó á llegar á la res brava; revolviéndose listo para esquivar el arranque del cornúpeto en su actitud defensiva. Luego intentó hostigarlo en la carrera á favor de un instrumento largo y punzante; y sin duda un incidente de este género de cacería le reveló que el toro se podia derribar, empujándole en los cuartos traseros á tiempo de sesgar el paso; proviniendo de esta observacion el acoso, origen de la reduccion á grey. Otro incidente, la defensa del animal haciendo cara al acosador en su desesperacion sombría, indujo al ginete á probar el castigo de la puya, afrontando la arremetida de su adversario con la doble resistencia de su contraccion muscular y el poder de su cabalgadura; y de aquí resultó la suerte de vara en sus diferentes formas, y segun las disposiciones particulares de cada ginete.

El hombre á pié, que ya sabía acosar con la honda y amagar con el palo para inspirar respeto á la res, escarmentada con la fijeza y contundencia de sus golpes, reconociendo la dificultad del toro en revolverse, una vez lanzado en persecucion de su enemigo con la impetuosidad de su índole, calculó que bastaba ejecutar un movimiento, simultáneo á la embestida, para salvar su persona del choque con la cabeza armada de su terrible agresor. Afinando á fuerza de pruebas arriesgadas, y á costa de una aficion vehemente, los movimientos á cuerpo libre, que hoy denomina el arte cuarteos, quiebros y cambios, nació una lid organizada, cuyas escepciones debian establecer las condiciones especiales de ciertos y determinados toros; y en efecto las peripecias lastimosas del toreo á bulto desembarazado con fieras recelosas, huidas ó traicioneras, enseñaron al luchador que había necesidad de un resguardo, inútil con las reses boyantes, codiciosas y comunes. Esa providencia, mal traducida con el nombre de casualidad, que en la caida de una manzana descubrió á Newton una ley de la naturaleza, haría notar la distraccion del toro con el objeto que se ofrece á su brutal arranque; y así como la pica del ginete pasó del acoso á la suerte de vara, el objeto burlador de la embestida se ha perfeccionado desde la rústica manta del campesino á la flámula roja del diestro, gefe de la cuadrilla de lidiadores.

El toro en cada país donde ha nacido, ó se le ha naturalizado, tuvo que luchar con la estrategia humana; unas veces víctima de la asociacion venatoria que busca al águila en su nido sobre la peña inaccesible, al leon en el claro de la selva medrosa, y á la pantera en el fondo de sus enmarañadas guaridas: otras veces, asaltado de poder á poder, como el oso en sus montañas, el aligador en sus pantanosas soledades y el tiburón en las radas que infesta. Las modificaciones de la condicion del toro por la virtud de los pastos, influjos del clima y tratamiento que recibe de los que le retienen de esta ú otra guisa en su dominio, le clasifican en dos especies: la de reses bravas y la de ganado manso. La primera conserva el tipo originario en medio de las sugerencias que la reducen á propiedad particular, y es apta para la lidia, para la provision en grande escala de alimentacion animal, para el suministro de bueyes poderosos, y el refresco de las castas agotadas por la servidumbre con una cruz vigorosa y restaurante de su degeneracion. La segunda entra poco á poco en los términos de la servilidad paciente, y á medida que se domestica la casta, y se subdividen sus individuos en el patrimonio agrícola, y se mezclan con las especies habitadas á la esclavitud, y se connaturalizan con la dependencia de la colonia rústica, la hechura pierde sus signos enérgicos de raza: los cuernos se achican y disminuyen de consistencia y volúmen: el corte esbelto y el contorno airoso de la figura típica se truecan en la obesidad de la vida sedentaria, y en la torpeza y lentitud de movimientos de los animales, entumecidos por un reposo que embota sus facultades primitivas. La explotacion de los cultivadores agrava pronto esta sucesiva degradacion de la especie; y la vaca se estenua, sacrificada al comercio de su leche; y el toro se ceba como el cerdo y con destino á la carnicería; y la raza decrece de su raiz, al paso que la epizootia la diezma en la desventajosa situacion á que la deja reducida la industria avara del hombre en sus soñados triunfos sobre las obras portentosas de la naturaleza.

Donde quiera que se encuentren el búfalo, el bisonte, el toro y el antílope, el hombre los ha de perseguir; yá cazándolos en montería; yá acosándolos á caballo,

Bases de la publicación

Las obras contenidas en los tomos de esta colección, se publican en forma de libros o de fascículos, según convenga, y se encuadernan en un mismo volumen o en varios, según convenga. El precio de cada obra se indica en el prospecto que acompaña a cada entrega. Los libros se encuadernan en un mismo volumen o en varios, según convenga. El precio de cada obra se indica en el prospecto que acompaña a cada entrega.

El precio de cada obra se indica en el prospecto que acompaña a cada entrega.

El precio de cada obra se indica en el prospecto que acompaña a cada entrega.

ADVERTENCIAS

Las obras contenidas en los tomos de esta colección, se publican en forma de libros o de fascículos, según convenga, y se encuadernan en un mismo volumen o en varios, según convenga. El precio de cada obra se indica en el prospecto que acompaña a cada entrega.

El precio de cada obra se indica en el prospecto que acompaña a cada entrega.

El precio de cada obra se indica en el prospecto que acompaña a cada entrega.

Bases de la publicacion.

La obra constituirá un texto de doscientas páginas, poco más ó menos, por entregas de á ocho fóllos, en gran tamaño, tipo abultado, elegante impresion y selecto papel.

Acompañará á cada entrega una lámina en litografía, representando una suerte del toreo, ó bien retrato de un lidiador famoso, cuando no sea cuadro de divisas ó hierros de toradas, ó accidentes típicos del espectáculo.

Se tiraran dos ediciones de lujo (únicas en España): una con láminas en negro, y otra delicadamente iluminadas.

Cada ocho páginas y una lámina, formando entrega, llevará cubierta de color; regalándose á los suscritores al fin de la edicion una magnífica portada en colores, á fin de colocarla al frente del volúmen en su encuadernacion lujosa.

PRECIO DE CADA ENTREGA: 5 reales tirada en negro y 7 reales tirada en colores.

ADVERTENCIAS.

Estimando algunos señores, suscritos á esta obra, que el tamaño de las láminas á grande fóllo pudiera ofrecer dificultades á su encuadernacion con el texto y retratos en fóllo mayor de lidiadores distinguidos, antiguos y contemporáneos, la empresa editorial cree oportuno desvanecer esta idea equivocada, manifestando que por medio de una cinta, que llaman *escartivana* los encuadernadores, quedan perfectamente adheridas á las respectivas páginas, sin detrimento alguno del papel, ni embarazo en el manejo del libro. Así se demuestra en las ediciones extranjeras de Átlas geográficos, panoramas de viages, relaciones descriptivas y cartas de ilustracion de obras científicas y literarias, en donde mapas, vistas y séries de figuras ó signos, ocupan su correspondiente lugar, sin que resulten los inconvenientes enunciados, y tocándose la ventaja de la hermosura de una tirada en escala mayor de la comun.

Alternando las láminas á doble fóllo con las de tamaño igual á el texto en la reparticion de las entregas de estos Anales, se advierte á los suscritores de la obra que no guardan relacion inmediata entre sí, pues al final de la publicacion se dará la plantilla para su colocacion conveniente en la encuadernacion del libro.

Damos las gracias más expresivas á los señores que nos han favorecido con la espontánea y galante remision de noticias, folletos, informes y datos curiosos; respecto á los propósitos de nuestros Anales, y fieles al pensamiento que ha inspirado esta publicacion, recibiremos con gratitud, y confesaremos el favor con lealtad, las sucesivas noticias que se nos comuniquen con el objeto de ampliar nuestro aparato histórico con apreciables pormenores.

Importa á los fines ulteriores de nuestra obra dejar consignado que en la galeria biográfica de principales lidiadores, antiguos y modernos, no pueden faltar los diestros de verdadera y lejitima nombradía, sin que tampoco se entienda que en ella pueden caber cuantos se han dedicado á la lidia, no logrando el relieve de verdaderas especialidades en el ramo.
